

A tirar del hilo

Un gato verde, una cuenta que da un resultado sorprendente, una nena prodigiosa. Una música nueva sumándose a un concierto. Un papá, un nene de orejas grandes, un pueblo de cinco casas. Una nena que se sueña en el futuro, una pregunta de aquellas, una viejita que es la que siempre fue. Un soy, un si–yo–fuera.

Veinticuatro autores –escritores e ilustradores– componen doce retratos hilados con palabras, formas y colores que se entran para formar un tejido colectivo. Ese es el ovillo del que partimos para que de una pregunta no dicha, o mejor, dicha de tantos modos diferentes, sigan surgiendo nuevos trazos, nuevos modos de expresar lo que somos, lo que deseamos, lo que conseguimos. Trazos que buscan enlazarse con los tuyos, con los de ella, con los de quienes están lejos, con los de quienes seguimos buscando.

Que en nuestro calendario exista un día por año en el que dediquemos el tiempo a pensarnos es un hecho que debe invitarnos a festejar. Que el 22 de octubre se marque como un día de preguntas. Preguntas sabueso, que sepan buscar para no perdernos. Encontrar para valorar las huellas y los caminos recorridos. Preguntas sonoras que den voz a cada historia particular para componer la historia de todos. Preguntas linterna que nos enfoquen y nos iluminen, a cualquier edad, pues la identidad siempre está construyéndose, moldeándose, resignificándose.

Somos eso que traemos en el cuerpo más esto que vivimos a cada momento más los deseos para el futuro. Eso somos: cada uno, una historia que necesita de otras para poder contarse, un hilo de trazos indispensable, necesario, que se une a otros y forma un ovillo que crece.

Paula Bombara

...

Iniciamos este ovillo de trazos Max Aguirre, María Teresa Andruetto, Adela Basch, Cristian Bernardini, Pablo Bernasconi, Poly Bernatene, Viviana Bilotti, Liliana Bodoc, Paula Bombara, Gabriela Burin, Marcela Calderón, Laura Devetach, Elissambura, Laura Escudero, Andrea Ferrari, Ximena García, Ricardo Mariño, Mario Méndez, Diego Moscato, Iris Rivera, Alina Sarli, Silvia Schujer, Matías Trillo y Franco Vaccarini.

...

Todas las respuestas

A los ocho años Malena era un prodigio: podía contestar de manera instantánea cualquier pregunta. O casi.

Un día fue a un programa de televisión donde respondía sin dudar las preguntas más difíciles.

En el público había ministros y funcionarios. Sorprendidos, le preguntaron:

—¿Cómo aprendiste tanto en tan poco tiempo?

—La gente grande como ustedes cree que sabe mucho, pero nunca contesta mis preguntas.

Por eso decidí buscar yo misma todas las respuestas.

—¿Y qué es lo que te preguntás?



Texto: Adela Basch / Ilustración: Ximena García



Soy -¿Quién sos?

-me pregunta mi hija, que me tapa los ojos y se ríe.

Pienso rápido:

Soy la suma de mi sangre, de mi infancia, mis creencias, mis saberes y mis dudas.

Soy Méndez, como mi viejo, y también soy Vallejos, porque del lado de mi madre viene la otra mitad de mi historia.

Soy marplatense, porque bien dicen que la patria es la infancia.

Soy docente, porque es el oficio para el que me formé.

Soy escritor, porque escribir es lo que más me gusta hacer.

-Soy papi

-le digo, contento. Y nos reímos los dos.



Texto: Mario Méndez / Ilustración: Alina Sarli

Yo, ratón

Si el mundo fuera sólo pasto
yo sería hormiga
conejo
caracol
oruga.

Si fuera madera y corteza
haría mi casa en cada pequeño lugar.
Sería lombriz si todo fuera tierra
pez, si todo se volviera agua
oso blanco si cayeran los cristales del frío.

Si el mundo fuera pradera, peña,
charco
trotaría yo caballo
yo cabra
yo rana.

Si el mundo fuera
una sola roca quieta
yo, ratón
la roería.



Texto: Laura Devetach / Ilustración: Cristian Bernardini

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.



Texto: Laura Escudero / Ilustración: Diego Moscato

HAY UN PUEBLO

HAY UN PUEBLO, SAN LUCAS, TIENE CINCO CASAS.

HAY CERROS, CARDONES Y UN RÍO QUE ALGUNAS VECES TRAE AGUA.

HAY UN NIÑO.

CAMINA HASTA UNA PIEDRA CON MARCAS ANTIGUAS.

PASA LA PUNTA DEL DEDO POR LA LÍNEA HUNDIDA, SIGUE EL TRAZO DE UNA CABEZA, BRAZOS, PIERNAS,
COMPLETA EL RECORRIDO.

COMO ESPEJO OPACO, LA PIEDRA, ATRAVIESA SIGLOS.

HAY UN SILENCIO QUE RECORRE EL MUNDO HASTA DONDE EL HORIZONTE ALCANZA.

HAY UN NIÑO Y HUBO OTRO Y OTRO ANTES QUE ÉL EN UN PUEBLO QUE SIEMPRE TUVO CINCO CASAS.



Sobre Luisina

Hoy a Luisina le dieron ganas de saltar charcos.

Pero le duele la cadera. “Y bueno”, se dice.

Y se sienta a leer.

Cuando rondaba los cincuenta, Luisina se propuso escalar una montaña. Lo hizo. “Qué maravilla”, se dijo.

Y en la cima leyó el final de esa novela.

A los veinte años Luisina quiso conocer lugares nuevos.

“Voy a empezar por acá”, se dijo.

Y abrió un libro de poesías del mundo.

Hace mucho mucho tiempo, a Luisina la desesperaba no saber leer. “Ya vas a aprender”, dijo mamá. Y ella salió al patio, vio que había charcos y, con el libro entre los brazos, se puso a saltar.



Aquella pregunta

¿Cómo es posible que siga amaneciendo?, nos preguntamos cuando no volvieron.

En verdad, amanecía como si tal cosa. La gente se alarmaba por sus pequeñas grietas, controlaba que no hubiese agujeros en sus bolsillos, ni ventanas abiertas en sus almas.

Pero el tiempo, que de tonto no tiene un solo pelo, nos enseñó que era al revés; exactamente al revés de nuestro primer llanto. Fue por ellos, por los que no volvieron, que siguió amaneciendo. Y amanece.

¿Quiénes son las Abuelas de Plaza de Mayo?

La última dictadura cívico-militar que usurpó el poder en la Argentina entre 1976 y 1983 ejecutó un plan siniestro de persecución y exterminio, que incluyó la desaparición de decenas de miles de personas y el robo de alrededor de 500 niños y bebés secuestrados junto a sus padres o nacidos durante el cautiverio de sus madres, que fueron criados bajo una identidad falsa.

En 1977, doce mujeres que buscaban a sus hijos pero, también, a sus nietos desaparecidos decidieron encarar esta lucha colectivamente. Así, nació la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, con el objetivo de restituir a estos niños –hoy adultos– a sus legítimas familias.

Al principio, buscaron en soledad. Luego, fueron sumando apoyo internacional y se valieron de especialistas junto a los que lograron aportes a la legislación, la genética, la psicología y la educación.

En casi 40 años de lucha, el mayor logro de las Abuelas fue restituir la identidad a 117 nietos y nietas. Pero aún hay casi 400 hombres y mujeres que viven sin conocer su origen. Muchos de ellos ya son padres y madres: sus hijos, los bisnietos de las Abuelas, también ven vulnerado su derecho a la identidad y desconocen su verdadera historia familiar.

Por todos ellos y por las futuras generaciones, las Abuelas continúan luchando.

El Derecho a la Identidad

Por impulso de las Abuelas, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño incluye tres artículos –7, 8 y 11– que instituyen el derecho a la identidad. Así, quedó establecido que al nacer todos los niños tienen derecho a ser registrados con un nombre y una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y ser cuidados por ellos. Además, el Estado debe velar por preservar la identidad y, si un niño es privado ilegalmente de ella, deberá restablecerla.

Desde 2004, en homenaje al aniversario de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, cada 22 de octubre se conmemora el Día Nacional del Derecho a la Identidad.





ABUELAS
DE PLAZA DE MAYO

Para conocer más sobre las Abuelas y ayudar en su búsqueda podés entrar en www.abuelas.org.ar

(011) 4384 0983
Virrey Cevallos 592, pb. CABA

 @abuelasdifusion

 abuelasplazamayo

 Abuelas de Plaza de Mayo - Sitio oficial

 Abuelas-de-plaza-de-mayo